

CONTINUIDAD DE "PEQUEÑAS RESISTENCIAS"

FRANCISCO JAVIER DE LA ROSA

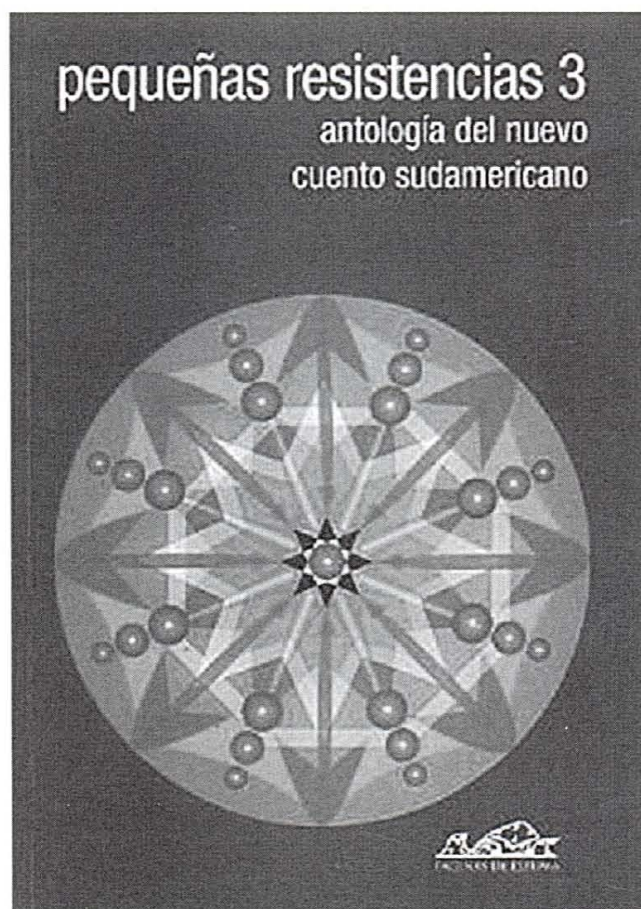
RESEÑA

AA. VV.

PEQUEÑAS RESISTENCIAS 3.

ANTOLOGÍA DEL NUEVO CUENTO SUDAMERICANO.

MADRID, PÁGINAS DE ESPUMA, 2004.



La serie de antologías *Pequeñas resistencias* nació con afán reivindicativo. Desde la aparición del primer tomo dedicado al nuevo cuento español en 2002 se concibió como algo más que un intento por ofrecer un panorama valioso, amplio y fidedigno del cuento en español: quería ser también un acto de fe, una defensa del cuento como género literario de plena autonomía frente a manifestaciones literarias comercialmente más exitosas o con un prestigio estético mejor reconocido. Además de este espíritu militante, la primera entrega fijó los criterios de selección que persisten en cada volumen:

autores nacidos a partir de 1960 que hayan dedicado una atención especial al cuento con al menos un libro de relatos publicado en la década de los 90. Los autores no se agrupan por la nacionalidad sino por el ámbito cultural donde desarrollan su actividad creadora, lo que produjo que autores sudamericanos como Fernando Iwasaki, Rodrigo Fresán y Andrés Neuman, entre otros, fueran incluidos en el tomo primero, y no en éste, dedicado íntegramente a Sudamérica.

Desde mediados de los 90 disponemos de dos grandes antologías de cuentos hispanoamericanos que han intentado trazar, desde distintas perspectivas y criterios, las directrices de la nueva narrativa breve. *MacOndo* (1996, Mondadori) de los chilenos Alberto Fuguet y Sergio Gómez dio voz a aquellos autores que se revolvían contra los tópicos que se han venido constituyendo acerca de la literatura latinoamericana, como el realismo mágico o el barroquismo tropical, y preferían el universo de las grandes ciudades y de las manifestaciones contraculturales y juveniles. Eduardo Becerra en su antología *Líneas aéreas* (1999, Lengua de Trapo) aglutinó mayor equilibrio y diversidad entre setenta autores de todo el continente, con el objetivo de posibilitar el mutuo conocimiento entre los distintos cuentistas hispanos, que pese a compartir una lengua y un pasado común, siguen desconociéndose. *Pequeñas resistencias 3* aporta al cuento sudamericano una cartografía de nombres más numerosa y precisa que el resto de antologías, pues todos los autores han nacido en estas republicas y han sido seleccionados por nueve antólogos oriundos en cada uno de los nueve países representados: una suerte de antología de pequeñas antologías.

La diversidad de temas y poéticas es considerable, aunque no tanta que impida señalar algunas tendencias generales que caracterizan las últimas manifestaciones del cuento sudamericano. Una de ellas es el aprovechamiento imaginativo del mestizaje. Para el investigador de la comunicación Martín-Barbero el mestizaje de América “no es tan sólo una característica racial, sino la explicación de nuestra existencia”, una “telaraña de tiempos y lugares, memorias e imaginación” que el escritor desmadeja para mostrar los componentes que constituyen su tradición y así interpretarla, modificarla. No hay que considerar, por tanto, la tradición cultural como algo cerrado y definido, sino como un ámbito de posibilidades y combinaciones. Enrique Serrano, español afincado en Colombia, interpreta la cultura española desde una perspectiva periférica en *La marca de España* (1997), mientras Juan Carlos Chirinos hace lo mismo con la historia griega clásica en “Pelópidas”. El uruguayo Amir Hamed, residente durante sus estudios en Chicago, aborda la guerra de Vietnam en “Mixed emotions” desde una posición deliberadamente mestiza, donde se mezclan espacios, tiempos y hasta lenguas,



con breves muestras de “spanglish” que alcanzan hasta el título del cuento. Patricia Suárez traslada los referentes de la cultura germánica a Argentina provocando irreales efectos de sustitución de identidades, de aclimataciones exóticas de cosmovisiones muy alejadas entre sí. Eduardo Berti, Marcelo Birmajer, Andrés Gómez, y Antonio Ungar recogen en sus relatos vicisitudes de los emigrantes que han configurado la historia reciente de sus países, formando un retrato retrospectivo de su propia situación actual. Esta tendencia no implica la desintegración de la cultura propia en el conglomerado desigual de lo global ni la minusvaloración de lo autóctono por lo foráneo, sino el reconocimiento de la existencia de inevitables áreas de contacto entre culturas. Si existen, están aquí y marcan el desarrollo de nuestras vidas, ¿por qué, para qué ignorarlas en la escritura? Una ciénaga no hace Macondo ni un rascacielos New York, lo pertinente es la estructuración de esos elementos en un conjunto estético organizado.

En su concepción del cuento, los nuevos cuentistas sudamericanos se apartan en gran medida de los modelos consolidados por narradores anteriores. Los mundos fantásticos de Borges y Cortázar, el regionalismo de Rulfo, o la tendencia a la brevedad de Monterroso se descartan por demasiados transitados. Piglia afirmaba que el secreto de un buen relato consiste en manejar dos historias simultáneamente, en contar la historia A e ir señalando simultáneamente las claves de la historia B, como si ésta fuera la sombra de la primera. Al final la historia B queda descubierta y solapada a la primera, ampliando su sentido. Esta estructura casi inevitable es seguida por varios antologados, pero con una salvedad: la parte visible de la historia B es apenas un trazo, una nota de color que en ocasiones desvirtúa el tono predominantemente realista del resto del cuento, derivándolo hacia lo poético-imaginativo, como es el caso de “Amor sobre ruedas”, de Alberto Fuguet, “El acoso”, de Jorge Eduardo Benavides o “Habitando en el inadvertido mundo de los microfotogs”; otras veces, es ese elemento minúsculo de última hora el más importante para entrar en la comprensión del relato, como ocurre con “La casaca verde del Che” de Andrés Gómez o “Reina de piques” de la chilena Lina Meruane. También encontramos relatos colindantes a las fábulas tradicionales, donde prima el enfoque aleccionador: “Un error inocente” de Anna Kasumi retrata cómo una niña aprende

la diferencia entre la belleza y la fealdad gracias al magisterio de su abuela; “Marvin”, de Gustavo Nielsen, sugiere un sistema distinto de educar, basado en la magia y la imaginación.

Entre los temas abordados, sigue siendo recurrente el tema político, ya sea de forma alusiva o manifiesta. Entre los primeros, destaca “Infierno Grande”, del argentino Guillermo Martínez, que logra a partir de una vulgar historia de adulterio en provincias dejar patente la tosquedad e ensimismamiento de la sociedad argentina durante los años de dictadura militar; “Escritores famosos” del venezolano Alberto Barrera retrata las maniobras del gobierno de Chávez sobre la literatura con el fin de dirigir la creación hacia la propaganda de los valores del régimen. Otro tema recurrente es el de las grandes ciudades, donde los personajes son jóvenes educados en el rock y los *mass-media* que pululan por barrios marginales, discotecas cosmopolitas u hoteles lujosos construidos en medio de la pobreza, descubriendo a través de sus vivencias las realidades más duras de una sociedad deseosa de ocultar su peor cara.

La voces femeninas son minoritarias en número (dieciséis de cincuenta), pero no en calidad ni personalidad, pues son los cuentos escritos por ellas lo más sugerentes y misteriosos, destacando “Huyendo de las aguas” de Milia Gayoso, un breve texto de una atmósfera perfectamente condensada gracias al uso impecable de la elipsis y la economía expresiva.

Pequeñas resistencias 3 supone un paso importante hacia la comprensión del cuento sudamericano actual, dando a la luz nombres importantes e inéditos en otras antologías como Pedro José Llosa Vélez, Báez Meza y Roberto Echeto. Lo que sí echamos de menos es un mayor atrevimiento formal en los cuentos seleccionados. El cuento es un género perfecto para la experimentación ya que su longitud permite ensayar formas que en la novela no tendrían un efecto tan eficaz. Los antólogos, tan inquietos en la entrevista que sirve de prólogo al libro por probar la suficiencia del cuento, no se ocupan de reflexionar sobre esta posibilidad que es uno de sus mayores atractivos del género.

Norteamérica y el Caribe serán la próxima y última parada de *Pequeñas resistencias*: todavía queda mucho cuento que contar.

